



CAMPEONATO COMARCA DEL VALLÉS

Patrocinado por las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos (II Zona Agrícola)

CARA Y CRUZ DEL CAMPEONATO COMARCAL

Si queremos que una cosa sea perfecta, si nuestra ambición es que ella sea un dechado de pulcritud y buen gusto, debemos limar sus asperezas y pulir sus defectos; pero cuando a ello han de contribuir otras personas, es necesario advertírselo para que puedan ser subsanados los errores. Y así es como, tratándose del Campeonato Comarca del Vallés, este torneo, iniciado hace un par de temporadas y que tan firmemente ha arraigado en el ánimo de toda la población comarcal, hay que hablar claro para que esta competición llegue a ser un verdadero orgullo para todo buen deportista vallesano.

Soy de aquellos que me gusta hablar claro y sin ambages, y es por esto por lo que pido perdón anticipado si llevo a ofender a alguien en mi escrito, pues si ello sucede, tenga en cuenta, el que agraviado se sienta, que todo lo he hecho en interés de la competición, y, por lo tanto, en bien del deporte. Sepan que no voy a resaltar los buenos resultados y la importancia del Torneo, sino que, bajo mi punto de vista particular, ya que he tenido ocasión de vivir de cerca los más variados matices de la finida II edición campeonil, voy a criticar los defectos que deben eliminarse para que los próximos encuentros puedan llegar a ser algo mejores, hasta llegar a hacer de este campeonato una cosa digna de nuestro querido Vallés.

Voy a empezar por uno de los apartados más importantes y que es donde más trabajo hay por realizar.

El público

La mayoría de la gran masa de aficionados que siguen el desenvolvimiento de su equipo favorito en este campeonato comarcal, puede decirse que están embebidos de un fanatismo irreductible, que da ocasión a espectáculos realmente deprimentes como algunos que he tenido ocasión de presenciar. Recuerdo que hallándome en un partido decisivo de la pasada fase final, una personalidad en esto del fútbol, por sus largos años de hallarse metido entre los clubs federados, me hizo la siguiente observación referente al público, la que, por partir de quien partía y más siendo una persona de fuera de la comarca, y, por lo tanto, neutral, creó una descripción acertada del aspecto que para todo foráneo debe tener lo que continuamente se desarrolla en estos campos.

Creo — dijo — que se trata de una batalla en la que ganará el bando que atemorice al otro a base de denuestos y amenazas.

No creo que pudiera ponerle paliativos, porque, en reali-

dad, lo que he venido observando en los diversos encuentros por mí presenciados, ha sido una reedición, en mayor o menor escala, de lo que valió la frase más arriba enunciada. Y es que este ambiente enrarecido que se ha creado en las diversas poblaciones por el prurito de que su once es el mejor del grupo, — por las grandes cantidades de dinero invertido por algunos al formar el cuadro, — les parece que ello les ha de valer el triunfo sin ninguna clase de obstáculos, cuando todos los equipos, aún de muy distinta potencialidad, están en condiciones de ganar o perder un partido, por suerte, por desgracia o por buen o mal día de sus componentes. Pero ello no cuenta para esta serie de obsesionados que sólo ven la victoria en su poder a base de gritos, amenazas y palabrotas indignas de toda persona que se tenga por tal, pero que ellos lanzan sin la menor consideración en un momento — que dura dos horas largas, las del partido y descansos, — y eso si no pasan a los hechos, de los que luego, a pesar de las multas y sanciones del Comité de Competición, se ufanan de haber cometido, como si ello fuese una heroicidad.

Creo que con ello pueden haber ganado algún partido, pero si ello es deporte, si ello merece verse en un torneo que, por ser de una organización puramente comarcal, con unas penas por lo tanto menos severas que en los clubs federados, la cosa no tiene solución, y estos Torneos, que tanto ambiente dan hasta los más apartados pueblecitos del Vallés, tendrán que desaparecer, pues no será posible conseguir quien los mantenga en orden.

Las Juntas Directivas

Desde luego, los que mucho podrían influir en ello serían los componentes de las juntas de los clubs, ya que en ellos, en sus palabras y opiniones, fundamentan sus rencores y sus absurdas ideas estos fanáticos de los que hay buena cantidad en cada población, ya que si ellos les supieran hacer ver y comprender el mal que continuamente causan a un Torneo que tantas horas de solaz y esparcimiento les trae durante la temporada, con sus espectáculos, la cosa podría suavizarse mucho. No es que crea que debe dejar de animar cada cual a su favorito, ya que ello es lógico y legal, y sin ello el deporte perdería la razón de ser, pero, es que de ello a lo que se va por estos campos de Dios!... Y es el caso que en muchas ocasiones algunos de los más exaltados son elementos destacados de los directivos, y claro, si el « Jefe, que entiende mucho de fútbol », se lía la manta a la cabeza,